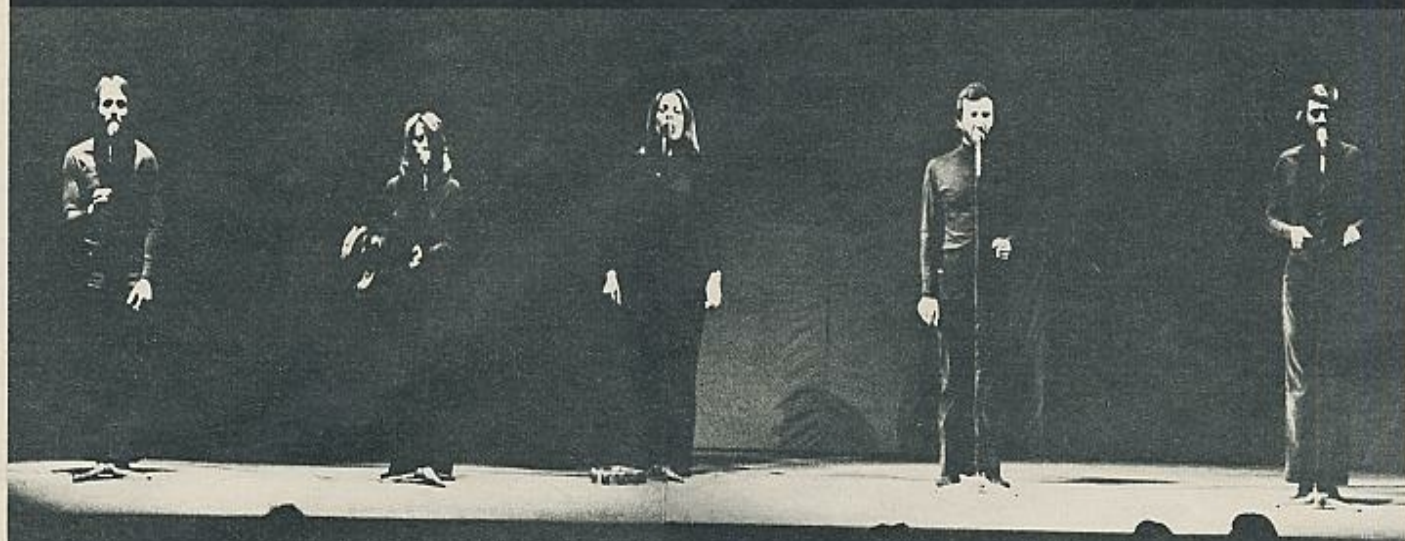


# AGUAVIVA



## UN INTENTO DE SER HONESTOS

«**S** he perdido la vida, el tiempo, todo / lo que tiré como un anillo al agua, si he perdido la voz en la maleza, / me queda la palabra. / Si he sufrido la sed, el hambre, todo / lo que era mío y resultó ser nada, / si he segado las sombras en silencio, / me queda la palabra. / Si abrí los ojos para ver el rostro / puro y terrible de mi patria, / si abrí los labios hasta desgarrármelos, me queda la palabra».

Este poema de Blas de Otero lo canta el grupo Aguaviva, diez miembros (cantantes, recitadores, guitarristas, organizadores, compositores y escenógrafos), entre veinte y veinticinco años, que fueron reunidos hace tres por Manolo Díaz y José Antonio Muñoz. Actuaciones en colegios mayores y centros parecidos (con los problemas de horarios para algunas de las chicas del grupo, que tenían que estar pronto en su casa), hasta que en una de esas actuaciones surge la posibilidad de grabar el primer disco. Disco en el que ya aparece la canción «Poetas andaluces», seguramente la que más ha promocionado a los Aguaviva:

«¿Qué cantan los poetas andaluces de ahora? / ¿Qué miran los poetas andaluces de ahora? / ¿Qué sienten los poetas andaluces de ahora? / Cantan con voz de hombre, pero, ¿dónde están los hombres? / Con ojos de hombres miran, pero, ¿dónde están los hombres? / Con pecho de hombre sienten, pero, ¿dónde están los hombres? / Cantan, y cuando cantan parece que están solos. / Miran, y cuando miran parece que están solos. / Sienten, y cuando sienten parece que están solos. / ¿Es que ya Andalucía se ha quedado sin nadie? / ¿Es que acaso en los montes andaluces no hay nadie? / ¿Que en los mares y campos andaluces no hay nadie? / ¿No habrá ya quien responda a la voz del poeta? / ¿Quién mire al corazón sin muros del poeta? / ¿Tantas cosas han muerto que no hay más que el poeta? / Cantad alto. Oiréis que oyen otros oídos.

/ Mirad alto. Veréis que miran otros ojos. / Latid alto. Sabréis que palpita otra sangre. / No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo encerrado. / Su canto asciende a más profundo / cuando, abierto en el aire, ya es de todos los hombres».

La letra, de Rafael Alberti, con la nueva música de Aguaviva, dio la vuelta a Europa en las «tournées» que el grupo se vio precisado a inventarse para trabajar con cierta continuidad. Y Alberti, de alguna manera, se constituyó en uno de los «padres» del conjunto. Otros serían Gloria Fuertes, Gabriel Celaya, Alfredo Mañas y, según dicen los «aguaviva», León Felipe, Bertold Brecht y García Lorca, si vivieran.

En Madrid acaban de ofrecer una serie de recitales (que posiblemente continúen en el Pequeño Teatro). Recitales que no han podido ser el espectáculo montado en Europa y hasta en colegios mayores de otras ciudades españolas. Recitales que no han contado con los números escénicos que aparecen en la versión íntegra.

AGUAVIVA.—El recital que hemos presentado durante varias semanas en el Bellas Artes viene a ser la banda sonora del espectáculo completo. Lo que faltaba en estas representaciones eran los «sketches», que versan sobre diferentes temas y que aparecen entre canción y canción. La mayoría de ellos forman parte de lo que llamamos el periódico viviente: especies de noticias que van apareciendo, o en diapositivas, o que sale un señor y lee... El resto son escenificaciones, diálogos... Un médico que está ahogando a un enfermo, y aunque el enfermo se queja, el médico le va diciendo que no sea idiota, que le está curando...

TRIUNFO.—¿Es humorístico entonces?

AGUAVIVA.—Sí... sí...

TRIUNFO.—¿Tiene algo que ver con «Castañuela 70»?

AGUAVIVA.—Bueno, no, creemos que no. Lo de «Castañuela» era fun-

damentalmente un planteamiento teatral irónico con inserciones de canciones. Lo nuestro es lo contrario: un planteamiento serio de canciones, con textos muy serios y tratados musicalmente de una manera también muy seria. Los textos de «Castañuela 70» eran muy flojitos; lo que ocurría es que lo decían con mucha gracia, que era de lo que se trataba. Nuestros «sketches» dan una cierta flexibilidad al espectáculo, porque de otra manera el recital queda demasiado trascendente. Nuestra intención ha sido siempre la de no dar una canción detrás de otra, sino la de dar una puesta en escena de cada canción. Y fijaos cómo desde «Poetas andaluces», que es nuestra primera creación, aparece ya un planteamiento como de una tragedia griega en cuatro minutos, o sea, que hay un individuo que va cantando una serie de cosas y unos coros de hombres y mujeres que van resaltando aquellas cosas que más afectan a la esencia del poema.

TRIUNFO.—¿Cómo fue que actuasteis en el Festival de San Remo?

AGUAVIVA.—Esta es una de las cosas que más nos critican, incluso que discutimos mucho entre nosotros. Y es que ir a San Remo nos colocaba ante un buen número de contradicciones, pero que conseguimos ir superando; por ejemplo, nos obligaban a cantar una canción de un autor italiano, pero nosotros nos negábamos a hacerlo si no podíamos cambiarla un poco a nuestra manera. Este último año cambiamos tanto la canción, la letra, la música, que ya no tenía nada que ver con el original. Entonces, lo único que queda como discutible es el hecho mismo de acudir al Festival, pero, en nuestra opinión, es un sistema válido de promocionarse en Italia. Porque sabemos que el Festival de San Remo sigue siendo el Festival de San Remo, y que no está nada desprestigiado; lo ve toda Italia, se retransmite por Eurovisión. Es, indiscutiblemente, uno de los

acontecimientos musicales más importantes del año. Además, el hecho de no ganar un concurso no desprestigia a nadie en ese Festival. Modugno, por ejemplo, no gana siempre que se presenta, y eso no le desacredita ante el público italiano.

«Bueno, sintetizando, que estrenar una canción en el Festival nos permite ser más conocidos, y con ello, promocionar luego nuestras propias canciones, que son bastante más interesantes que las que se presentan al Festival. Y otra razón importante es que si queremos actuar ante un público de salas de fiestas o de teatros normales tenemos que llegar a él por muchas vías. Y este es el público que nos interesa; no nos convencen en absoluto las romerías fanáticas que tienen otros cantantes, que acaban convirtiéndolos en un fenómeno de capilla».

Más tarde, los miembros del grupo Aguaviva explicarían que tampoco jugaban al divismo yendo a un festival de la canción. Que en el de San Remo se creaba el mismo fenómeno que en un festival de cine: grandes filas de gente colocadas en la puerta del Palacio para ver entrar a las estrellas, cochazos impresionantes, abrigos de visión, aclamaciones, autógrafos y miles de fotografías. «Pero nosotros —dicen los «aguaviva»— somos un poco los contestatarios del festival; vamos con pantalones vaqueros, llegamos a pie y vamos pidiendo paso a la gente para poder entrar al Palacio del Festival».

AGUAVIVA.—Nuestro nivel de popularidad en Italia es como el triple que el de aquí. Allí nos conocen, nos paran en las auto-estradas, nos piden autógrafos en los grandes almacenes. En Venecia, en que hay un nivel cultural muy distinto al de San Remo, tuvimos un éxito increíble, y fue allí donde nos pidieron que grabáramos «Poetas andaluces» en italiano. Y lo hicimos para probar, pero respetando la parte cantada en castellano; sólo tra-



dujimos el texto recitado. Pero esta experiencia nos enseñó que es algo que no debemos volver a hacer, porque, aparte de que no nos gusta el resultado, resulta que se sigue vendiendo más el disco en castellano que el traducido.

Lo que nos pasó en Holanda fue increíble, porque resultó que algunos creían que «Poetas andaluces» era una canción pornográfica por los «Aaaa» que tiene la canción.

Y lo de Yugoslavia fue asombroso, porque tuvimos en Zagreb una actuación de cuarenta minutos, y la gente (estuvo completamente lleno, pero completamente lleno; era un teatro inmenso), la gente, incluso de pie y tal, muy seria, oyendo poesía española durante todo ese tiempo sin rechistar. ¡Fue asombroso! Solamente cada tres o cuatro canciones se decía que esta canción trata sobre tal y tal cosa, y se decían los nombres de los autores, que eran, para sorpresa nuestra, bastante conocidos... Aparte de Lorca, que ya se sabe que es un mito por todas partes. Alberti, en Italia, Suiza, Yugoslavia, pues es muy conocido. León Felipe, quizá el que menos.

TRIUNFO.—En vuestras actuaciones madrileñas, con el recital y no el espectáculo, se oían algunos comentarios entre el público que, en claro modo, también suscribimos. Algunos de ellos apuntaban sobre vuestra posible ambigüedad en el sentido de que vuestros poemas —es decir, la versión que de ellos dais, que no tiene por qué ser exactamente igual a la original, y no sólo porque podáis cambiar esto o lo otro (que no lo hacéis), sino porque cambia, lógicamente, el contexto del poema al rodearlo de otras cosas, al ponerle una música, al espectacularizarlo—, que la selección y puesta en escena de los poemas se referían a cuestiones excesivamente generales: el hambre, la guerra, la bomba de Hiroshima, mientras que los poemas elegidos, o casi todos ellos, se acercan generalmente en su obra al aquí y ahora.

(Su madre me dio un hijo. / Un hijo rubio, sin cejas. / Una bola de luz hundida / en sus pañales azules. / Tres kilos pesa solamente. / Cuando mi hijo nació / otros hijos nacieron en Corea. / Eran semejantes a los girasoles. / Mazaku los ha segado. / Se fueron hambrientos aún de leche materna. / Cuando mi hijo nació / otros hijos vinieron al mundo / en las cárceles de Grecia. / Sus padres fueron fusilados, / y como si fuera lo primero / que se ha de contemplar en la Tierra, / vieron rejas. / Cuando mi hijo nació / otros hijos nacieron en Anacronía. / Eran niños de ojos negros, / ojos azules, ojos castaños. / Niños que aún estaban llenos de piojos. / Quién sabe cuántos de ellos / milagrosamente sobrevivirán. / Cuando mi hijo nació / otros hijos nacieron en los países más grandes del mundo. / En seguida fueron felices. / Cuando mi hijo tenga mi edad / ya no estaré en este mundo. / Pero ese mundo habrá de ser / como una cuna soberbia. / Una cuna que mecera / en sus pañales de seda azul / a todos los niños, / negros, amarillos, blancos.)

AGUAVIVA.—Bueno, claro, es que esos poemas de la bomba, el hambre y la guerra no son todos los poemas que cantamos. También está el de León Felipe, que dice: «La cuna del hombre la mecen con cuentos, los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos, los huesos del hombre los

entierran con cuentos, el miedo del hombre ha inventado los cuentos... Y el otro que dice: «Hermano, tuyo es la hacienda, la casa, el caballo y la pistola. Mía es la voz antigua de la tierra. Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo. Mas yo te dejo mudo, ¡mudo! Y, ¿cómo vas a recoger el trigo y alimentar el fuego si yo me llevo la canción?». Esto nos parece bastante directo. Nos parece que nuestros espectáculos o el recital son demasiado concretos, todo lo contrario que os parece a vosotros. Lo que nos parece indignante es intentar solucionar el problema de los negros en África o utilizarlos para hablar de libertad...

«En el teatro, si los vistes, estaban Blas de Otero, Celaya, Gloria Fuertes, Mañas... Celaya nos ha dicho que hemos tenido una muy positiva falta de respeto a los textos, y Alberti nos dijo que habíamos dado una nueva dimensión al poema de «Poetas andaluces». «Me queda la palabra», según Blas de Otero, pues dice que a pesar de la versión que ha hecho Paco Ibáñez, a quien él quiere mucho, que le hemos dado una dimensión nueva también, y creemos que los autores de los poemas son los más indicados para hablar de esto.

TRIUNFO.—Bueno, o no...  
AGUAVIVA.—Es que no se puede perder en ningún momento lo que es el texto, porque, aparte de que lo cantamos, lo recitamos también, para que no se pueda perder nunca la menor frase. En realidad, el coro lo que hace es spuntalar el estribillo, remachar mucho más el sentido del poema. Ha habido gente en el grupo que ha querido suprimir el texto recitado. Pero eso no puede ser, porque es la clave y el sello de Aguaviva. Nos han llamado pesados, pero ese es el planteamiento del grupo. Sobre la música nos parece que está, sin lugar a dudas, muy en consonancia con los textos. Otra gente que también adapta poemas hace a veces una música espantosa para lucirse ellos, pero no para respetar el poema. La música hay que buscarla

apoyando el texto, porque actualmente, lo quieras o no, el gran medio de difusión, el producto de mayor venta en el mundo, es el disco. Más y mejor que el pan y la leche. Entonces, si quieres promocionar un disco a la gente en general, no a un grupito que ya conoce los poemas, hay que ponerle una música asequible. Creemos que hay que dirigirse a públicos nuevos, que empiecen a conocer poemas de los que no han oído hablar, antes que a un público que se masturba mentalmente oyendo lo que ya conoce. Hay que dirigirse al público de los discos-chicle sin necesidad de hacer concesiones musicales (porque, a pesar de lo que se diga, no siempre hay que hacerlas).

TRIUNFO.—¿Se venden vuestros discos entre ese público que pretendéis?

AGUAVIVA.—Bueno, los hemos visto en las máquinas tragaperras. También se ven los de Serrat y Víctor Manuel, claro. Pero si ellos hubieran empezado a cantar a Machado desde el principio o a hacer las últimas cosas que hace ahora Víctor Manuel no serían tan populares como son. De Paco Ibáñez no hay discos en esas máquinas. El de «Poetas andaluces» está en muchas de ellas, y nos han contado que unos obreros de Vallecas, cuando van a comer a un bar, pues que echan las monedas y oyen ese disco...

TRIUNFO.—Una vez que vosotros entabláis una comunicación con el público, ¿qué esperáis de él? ¿Una participación directa en el espectáculo, una especie de «concienciación»? ¿Vuestro intento está a nivel estético, político, ideológico, ético?...

AGUAVIVA.—Esta es una de las típicas preguntas que tendría que responder cada uno de nosotros por separado. Pero, en general, creemos que en la vida cada persona debe hacer lo que sabe hacer mejor. Y que debe hacerlo, claro está, con una ética. Es decir, que no nos vale el argumento de que como yo sólo sé hacer cine, y en cine no se puede hacer más que este tipo de porquerías, pues hago esta película porque no puedo hacer otra cosa.

La postura de querer hacer cine solamente es válida cuando el director que sea está dispuesto a no mentir nunca al espectador, que no le engañara nunca ni desde un planteamiento ético ni estético. Si a uno no le dejan hacer lo que quiere, pues no lo hace, pero no hace otra cosa en su lugar (es decir, una cosa que inutilice la que quería hacer).

«Nosotros no tenemos ningún fin concreto para cambiar al público, sino que lo que queremos es dignificar nuestra profesión. Las canciones deben entretener al público, por supuesto, pero nosotros no podemos subir a un escenario a cantar algo con lo que no estamos de acuerdo, con lo que no nos sintamos identificados o comprometidos. Claro que uno puede estar intentando toda su vida ser muy honrado y no conseguir más que hacer tonterías. Pero esa lucha es la que dignifica la profesión y la que justifica la postura de cualquier cantante.

«Cuidamos mucho nuestra vida íntima, aunque cometamos cientos de fallos, de manera que tenga siempre algo que ver con lo que estamos cantando. Que no haya una contradicción continua entre una cosa y otra. Incluso en ocasiones hemos tenido que prescindir de alguien que, con su conducta íntima (íntima, claro, cuando trasciende al exterior) ponía en entredicho los planteamientos generales del grupo Aguaviva. Y eso nos perjudicaba a todos. A nosotros nos han dicho que por qué no cantamos alguna cosita de Pemán o de Manolo Alcántara y alternarlo también con cosas de Alberti o León Felipe. Que así tendríamos menos problemas. Pero no podemos aceptar ese planteamiento. Ahora el grupo lo formamos diez personas que nos parecemos en lo fundamental y procuramos mantener este principio de no contradecir con nuestra conducta lo que cantamos desde un escenario.

TRIUNFO.—En una de vuestras canciones decís que «cambiaréis el mundo cantando». ¿Es una concepción conscientemente idealista de vuestra parte o de alguna manera creéis que es posible cambiar algo cantando?

AGUAVIVA.—No, con canciones sólo poco se puede hacer. Pero si tanto el cine como la novela, el teatro como la canción se dignifican por su cuenta y todo sube, pues el país, lógicamente, mejorará. Sería una mejora cultural, y eso no es poco. Por otra parte, se trata de un verso de Alberti, y creemos que él le da una intención simbólica, queriendo decir que hay que romper barreras. No, no tenemos nada de «metafísico». Las cosas no cambian porque se cante, se haga «Luces de bohemia» o se escriba una novela más que en el sentido que hemos dicho antes.

(Creemos el hombre nuevo, cantando. / El hombre nuevo de España, cantando. / El hombre nuevo del mundo, cantando. / Canto esta noche de estrellas en que estoy solo, desterrado. / Pero en la Tierra no hay nadie que esté solo si está cantando. / Al árbol lo acompañan las hojas, y si está seco ya no es árbol. / Al pájaro, el viento, las nubes, y si está mudo ya no es pájaro. / Al mar lo acompañan las olas, y su canto alegre los barcos. / Al fuego, la llama, las chispas y hasta las sombras cuando es alto. / Nada hay solitario en la Tierra. / Creemos el hombre nuevo, cantando.) ■ Entrevista registrada en magnetofón por DIEGO GALAN y FERNANDO LARA. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

